
GUÍA DEL FACILITADOR

Tú puedes estudiar la Biblia

Para niños. Tres pasos, una historia corta, y al final puedes abrir la Biblia y estudiarla tú mismo — sin que un adulto te la explique.

Imprímalo, escriba en él y llévelo al grupo.

comission.cc



Contenido

CAPÍTULO	PÁGINA
1 Tú puedes hacerlo	2
2 Comer: léela, léela otra vez, cuéntala de nuevo	6
HOJA DE ESTUDIO Un muchacho y un gigante — 1 Samuel 17:32-50	11
3 Digerir: sobre Dios, y sobre las personas	12
4 Digerir: ¿qué vas a hacer, a quién le vas a contar?	15
HOJA DE ESTUDIO Pedro sale de la barca — Mateo 14:22-33	19
5 Crecer: esa parte es trabajo de Dios	20
6 Ahora haz uno tú solo	24
HOJA DE ESTUDIO ¿Por qué tienen miedo? — Marcos 4:35-41	28

Tú puedes hacerlo

PARA RECORDAR

Tú la lees. Tú dices lo que ves.

LOS TRES PASOS — TODO EL MÉTODO EN UNA PÁGINA

- | | |
|-------------------|---|
| 1. Comer | Lee la historia en voz alta. Léela en voz alta otra vez. Después cierra la Biblia y cuéntala de nuevo con tus propias palabras. |
| 2. Digerir | Cuatro preguntas: qué muestra sobre Dios, qué muestra sobre las personas y sobre ti, qué vas a hacer esta semana, y a quién se lo vas a contar. |
| 3. Crecer | La parte de Dios, no la tuya. Tú siembras y riegas; Él es quien hace que salga algo de eso. |

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 minutos

Antes de la sesión Lee Marcos 2:1-12 dos veces tú mismo, y decide desde ya que no la vas a explicar. Esa decisión es toda la preparación.

Ponga atención a

- Un niño esperando que le digan la respuesta correcta. Espera más de lo que te resulta cómodo — está acostumbrado a la escuela, donde alguien siempre lo rescata.
- Tu propio instinto de enseñar. En el momento en que explicas, deja de descubrir, y cambiaste una habilidad que se podía quedar por una respuesta que va a olvidar.

Nota

1. Aquí cualquier respuesta es correcta. Lo importante es que miró antes de que alguien le dijera qué ver. Si te da un resumen de escuela dominical, pregúntale qué notó *esta vez*.
2. Buscas: nadie te la explica / tú dices lo que ves / las respuestas salen de la historia. Si escribe "hay que acertar", corrígelo ahora — es la creencia que hace que un niño deje de responder.
3. "¿Dónde lo ves?" Que la digan en voz alta una vez. Tiene que sonar normal y amable antes de que haga falta de verdad, o va a caer como una acusación.

Un Estudio Bíblico de Descubrimiento no es una clase, y este primer capítulo existe para que eso sea cierto en la mesa y no solo en el papel.



Vea este capítulo

La regla es fácil de decir y difícil de cumplir: **nadie le explica la historia al niño**. Ni tú, ni un video. Todo tu trabajo en este capítulo es no ser tú la respuesta.

Por qué la regla importa más con niños que con adultos

Un adulto al que le entregan una explicación pierde un poco. Un niño al que le entregan una explicación pierde la convicción de que él podría haber llegado solo — y esa convicción es el verdadero producto de esta clase. Va a olvidar Marcos 2:1-12. No va a olvidar si abrir la Biblia es algo que se le permite hacer por su cuenta.

Así que la disciplina es tuya, no de él. Cuando un niño te mira después de una pregunta, está comprobando si la respuesta de verdad vive en tu cabeza. Cada vez que esperas en lugar de dársela, estás respondiendo bien esa pregunta.

Mándalos de vuelta a la página, no a ti

Los niños van a decir cosas que no están en el pasaje. Van a traer una película, otra historia bíblica, algo que un adulto les dijo una vez. No lo corrijas, y tampoco lo dejes pasar.

Mándalos a buscarlo: *“a ver si encuentras esa parte”*. El pasaje es el que corrige, y ese es todo el punto — un niño que lo encuentra solo aprendió el método, y un niño al que corregiste solo aprendió que tú sabes.

Los primeros cinco minutos deciden el resto

Los niños llegan esperando la escuela: un adulto se sabe el material, hace preguntas con respuestas ya decididas, y califica lo que contestan. Todos los instintos que traen a la mesa están afinados para eso, y se van a comportar así hasta que algo los convenza de lo contrario.

Así que di con claridad, en el primer minuto, que no tienes una hoja de respuestas y que no vas a calificar nada. Después demuéstralo la primera vez que alguien responda — con interés, no con confirmación. “Ah, cuéntame más” hace aquí más trabajo que cualquier explicación de qué es un Estudio Bíblico de Descubrimiento.

Ajusta la expectativa al niño, nunca las preguntas

Un niño más pequeño responde con una frase; a uno mayor le puedes pedir una segunda cosa. Lo que no cambia son las cuatro preguntas.

Simplificarle las preguntas a un niño pequeño le enseña que existe una versión de verdad de esto para la que todavía no tiene edad — que es exactamente la creencia que esta clase existe para desarmar. Las preguntas ya son todo lo sencillas que necesitan ser.

Cómo se ve el éxito hoy

No es una buena conversación. La medida de este capítulo es si el niño ofrece algo sin revisar primero tu cara. Si eso pasa una vez, el capítulo funcionó.

Reflexione y comente

1. Lee Marcos 2:1-12 una vez. Todavía no la estudies. ¿Qué fue lo primero que notaste?

2. Escribe con tus propias palabras la única regla de un Estudio Bíblico de Descubrimiento.

3. Alguien dice algo sobre la historia que no está ahí. ¿Qué pregunta le haces?

Comer: léela, léela otra vez, cuéntala de nuevo

PARA RECORDAR

Contarla de nuevo es tragar.

EL PASAJE — LÉELO EN VOZ ALTA, DOS VECES

Marcos 2:1-12

Unos días después, cuando Jesús regresó a Capernaúm, se informó que estaba en casa. Se reunió una gran multitud, de tal manera que no quedaba espacio, ni siquiera cerca de la puerta, y él les hablaba la palabra. Algunas personas vinieron, trayendo a un hombre paralítico, llevado por cuatro de ellos, a Jesús. Como no podían llevarlo a Jesús debido a la multitud, quitaron el techo encima de él, y después de hacer una abertura, bajaron la camilla en la que yacía el hombre paralítico. Cuando Jesús observó su fe, dijo al hombre paralítico: "Hijo, tus pecados son perdonados." Pero algunos de los maestros de la ley estaban sentados allí, pensando para sí mismos, "¿Por qué habla de esta manera? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?" Inmediatamente Jesús, consciente en su espíritu de que pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: "¿Por qué están pensando estas cosas en sus corazones? ¿Qué creen que es más sencillo: decir a este hombre paralítico, 'Tus pecados son perdonados,' o decir, 'Levántate, toma tu camilla y anda'? Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados"—dijo al hombre paralítico, "Te digo, levántate, toma tu camilla y vete a casa." Y él se levantó, tomó su camilla y salió a la vista de todos. Esto asombró a todos, y alabaron a Dios, diciendo: "¡Nunca hemos visto algo así!"

The Open Translation Bible (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

Contarla de nuevo suena así: "Jesús está de vuelta en su casa en Capernaúm y la casa está llenísima — ni siquiera puedes acercarte a la puerta. Llegan cuatro hombres cargando a su amigo en una camilla. No pueden entrar, así que se suben al techo, lo abren y lo bajan por ahí. Jesús ve su fe y le dice al hombre que sus pecados están perdonados. Algunos maestros piensan que eso es blasfemia. Entonces Jesús le dice al hombre que se levante, tome su camilla y se vaya a casa — y lo hace, delante de todos." Palabras sencillas. Nada agregado.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 20 minutos — más de lo que parece, y vale la pena

Antes de la sesión Prepárate para contar Marcos 2:1-12 en voz alta tú mismo, sin apuntes. Un líder que no lo ha hecho se nota de inmediato.

Ponga atención a

- Recitar en lugar de contar. Si sale palabra por palabra, pídelo otra vez con sus propias palabras — un texto memorizado se puede cargar sin sostenerlo.
- Un niño que lee despacio. Lee tú en voz alta las dos veces si hace falta; lo que se está enseñando es contar de nuevo, no leer.

Nota

1. Que la cuente en voz alta antes de escribir nada. Empieza tú si se traba — que el adulto la cuente de manera imperfecta le da permiso al niño de intentarlo.
2. Di en voz alta que lo que faltó es el método funcionando, no un error. Un niño que cree que se equivocó se calla, y no lo recuperas ese día.
3. Casi todos agregan algo. Nombrarlo aquí, con algo inofensivo, es lo que hace que regresar a buscar la línea suene normal cuando de verdad importe en el capítulo 3.

4. Esta es la puerta. No pases a las cuatro preguntas hasta que la historia se pueda contar de nuevo. Toda respuesta prestada más adelante viene de saltarse esto.

Antes de que se haga una sola pregunta, el niño tiene que estar sosteniendo la historia. Este es el capítulo que la gente se salta, y es el que decide si todo lo que sigue es descubrimiento o adivinanza.



Vea este capítulo

Léelo en voz alta, las dos veces

En voz alta es más lento que en silencio, y lo lento es justamente el punto. También significa que un niño que lee mal igual recibe el pasaje completo, porque oírlo no depende de descifrarlo.

La primera lectura es para la trama. La segunda es para los detalles que la primera pasó de largo. Con este pasaje, los niños casi siempre se pierden los mismos tres: que la multitud llenaba la puerta por completo, que los amigos dañaron la casa de alguien sin pedir permiso, y que lo primero que Jesús atiende no son las piernas del hombre.

Contar de nuevo es tragar

Después se cierra la Biblia y la cuentan de nuevo con sus propias palabras.

Hasta que un niño pueda decir la historia sin ver, sigue en la página y no en él, y toda respuesta que dé en los siguientes dos capítulos va a estar construida sobre la página. **Las respuestas prestadas suenan a algo que un adulto dijo alguna vez, no a los doce versículos que están sobre la mesa.** Un niño que ya contó la historia casi no tiene de dónde tomarlas prestadas.

Cuando se les va la mitad

Se les va a ir. Di claramente que eso es el método funcionando, no un fracaso — después léela otra vez y deja que la cuenten otra vez.

NOTAS

A los niños los califican toda la semana. Este es el único lugar donde quedarse corto en el primer intento es lo esperado, lo normal y lo útil, y oírtelo decir suele ser el momento en que un niño callado empieza a hablar.

Cuando un niño lee mal

Hay niños que leen tan despacio que pedirles leer en voz alta es una pequeña humillación, aunque solo estés tú escuchando. Normalmente lo vas a notar en la primera frase.

En ese caso lee tú las dos veces, sin anunciar por qué. La habilidad que enseña este capítulo es contar de nuevo, no leer, y un niño que no descifra bien una página impresa muchas veces sostiene y cuenta la historia mejor que el lector fluido que tiene al lado. Proteger eso vale más que el principio de que todos tomen su turno.

Cuánto esperar

Más de lo que crees. Después de pedir que la cuenten, el silencio dura como cuatro segundos antes de que a un adulto se le acaben los nervios — y el niño que estaba armando la historia en su cabeza la pierde en el momento en que llenas el hueco.

Cuenta hasta diez en silencio. Si no sale nada, no expliques; haz una pregunta más chica. “¿Quiénes están en esta historia?” reinicia casi siempre un relato atorado, porque les da por dónde empezar en vez de una historia entera que producir de golpe.

La puerta

No avances hasta que la historia se pueda contar sin ver. Va a sentirse como que estás gastando demasiado en el capítulo 2, y no es así — todo lo de los capítulos 3 y 4 está construido sobre esto, y un niño que se lo salta va a pasar el resto del libro respondiendo de memoria en vez de desde el pasaje.

Reflexione y comente

1. Tapa el pasaje de arriba. Ahora escribe la historia con tus propias palabras.

2. Destápalo y léelo otra vez. ¿Qué se te fue? Agrégalo aquí.

3. ¿Se metió algo en tu versión que no está en el pasaje — que los amigos eran jóvenes, que el hombre era pobre, que el techo era de Pedro?

4. ¿Podrías contar esta historia esta noche sin una Biblia en la mano? Si no, léela una vez más y cuéntala otra vez.

Un muchacho y un gigante

1 Samuel 17:32-50

1 Comer

Lea el pasaje despacio, léalo de nuevo y cuéntelo con sus propias palabras. Si no lo puede contar, léalo una vez más.

☐ Leer ☐ Releer ☐ Contar de nuevo

2 Digerir

Responda por lo que el pasaje dice — quédese en el texto.

1. ¿Qué me enseña esto sobre Dios?

David dice que la batalla es del Señor. ¿Quién está peleando de verdad aquí?

2. ¿Qué me enseña sobre las personas — y sobre mí?

Todos los demás midieron al gigante contra sí mismos. ¿Contra qué lo midió David?

3. ¿Qué voy a obedecer esta semana?

¿Cuál es tu gigante, y cuál es la primera cosita que vas a hacer al respecto esta semana?

4. ¿A quién se lo voy a contar?

¿Quién le tiene miedo a alguien más grande que él? ¿Qué le podrías decir?

3 Crecer

El crecimiento es la parte de Dios, no la suya. Haga el ciclo con fidelidad y confíe en que Él da el crecimiento (1 Corintios 3:6-7).

Ora

Dios, David no era el más grande ni el más fuerte, y corrió hacia el gigante porque te conocía a ti. Ayúdame a ser valiente por quién eres tú.



Este estudio en línea

Digerir: sobre Dios, y sobre las personas

PARA RECORDAR

Responde desde la historia, no desde tu memoria.

CÓMO SUENA UNA RESPUESTA QUE SALE DE LA HISTORIA

Desde la historia: "A Jesús le importó que el hombre fuera perdonado antes que el hombre caminara — dice lo del perdón primero." Puedes señalarlo. Desde la memoria: "Jesús ama a todos." Puede ser cierto, pero no está en estos doce versículos, y es la respuesta que da un niño cuando está adivinando qué quiere oír un adulto. La prueba es sencilla: ¿puedes poner el dedo sobre la línea?

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 20 minutos

Antes de la sesión Responde las dos preguntas tú mismo, solo desde el pasaje, y nota cuánto de lo primero que pensaste venía de otro lado.

Ponga atención a

- La respuesta de escuela dominical — cierta, general, y no de este pasaje. Pregunta dónde lo ve en vez de rechazarla.
- Un niño que se queda con la primera respuesta porque sonó bien. Pídele una *segunda* cosa sobre Dios; aquí hay varias.

Nota

1. Buenas respuestas aquí: perdona, sabe lo que la gente está pensando, tiene autoridad, responde a la fe de otros. Pídele que encuentre la línea en todas, incluidas las correctas — así se mantiene como algo normal.
2. Hay tres clases de personas en el pasaje: los amigos que escarban, la multitud que estorba, los maestros que objetan. Los niños casi siempre escogen a los amigos. Preguntar cuál son *más seguido* es donde el capítulo se pone interesante.
3. Si no encuentran una línea, la respuesta salió de la memoria. No lo digas — solo pídeles que la busquen, y deja que el pasaje se los diga.

Las primeras dos preguntas son para ver. También son donde un niño aprende a trabajar desde el texto o aprende a actuar para ti.

Las dos preguntas

¿Qué me muestra esto sobre Dios? y ¿qué me muestra sobre las personas — y sobre mí? Hazlas tal como están escritas, y hazlas sobre *este* pasaje. La forma en que están redactadas no es adorno; es lo que impide que un niño responda una pregunta



Vea este capítulo

NOTAS

general sobre Dios con un dato general sobre Dios.

El único hábito que construyes

Pídele que encuentre la línea de donde salió su respuesta — en todas, no solo en las equivocadas.

Este es el hábito más importante del capítulo, y es contraintuitivo: si solo lo pides cuando el niño se equivoca, se vuelve un veredicto, y deja de ofrecer nada de lo que no esté seguro.

Pedido siempre, se vuelve simplemente cómo funciona esto — y un niño que no encuentra su línea lo descubre solo, sin regaño.

Dónde este pasaje es especialmente bueno

Marcos 2:1-12 tiene tres clases de personas: cuatro amigos dispuestos a dañar una casa para poner a su amigo delante de Jesús, una multitud tan apretada que se vuelve el obstáculo, y unos maestros ahí sentados decidiendo que Jesús se pasó.

Los niños casi siempre se identifican con los amigos. La pregunta que abre el capítulo es la segunda: *¿cuál de estos eres más seguido?* Casi todos somos, al menos a veces, la multitud — no hostiles, solo estorbando y sin movernos.

Las dos maneras de fallar

La primera es el niño que responde todo correcta y generalmente. Lleva mucho tiempo en la iglesia, sabe lo que a los adultos les gusta oír, y nada de eso sale del pasaje. No lo elogies ni lo rechaces — pregunta dónde lo ve, igual que con cualquier otra respuesta, y deja que el pasaje corrija.

La segunda es el niño que no dice nada porque otro ya dijo lo obvio. Este pasaje es especialmente generoso aquí: Jesús perdona, sabe lo que están pensando los maestros, tiene autoridad, responde a la fe *de otras personas*. Hay por lo menos cuatro respuestas a la primera pregunta, así que pide una segunda y una tercera.

No resuelvas la parte difícil

Alguien puede notar que Jesús perdona los pecados del hombre antes de sanarlo, y preguntar por qué. No lo respondas.

Esa pregunta es el pasaje funcionando exactamente como debe, y el niño que la hizo va a recordar mucho más su propia lucha con ella que tu explicación. Devuélvesela — “¿tú qué crees, según lo que está escrito aquí?” — y déjala un poco abierta. Un estudio que termina con una pregunta viva es un estudio al que un niño regresa.

Reflexione y comente

1. ¿Qué te muestra Marcos 2:1-12 sobre Dios? Escribe una cosa que puedas señalar en la historia.

2. ¿Qué te muestra sobre las personas — y sobre ti?

3. Vuelve al pasaje y subraya la línea de donde salieron tus dos respuestas.

Digerir: ¿qué vas a hacer, a quién le vas a contar?

PARA RECORDAR

Un nombre y un día.

UNA RESPUESTA DE VERDAD, Y UNA DE MENTIRA

De mentira: "Voy a ser más amable." El viernes nadie puede saber si pasó, así que en realidad no se decidió nada. De verdad: "El martes me voy a sentar con Sam en el almuerzo." Tiene una persona adentro y un día encima, así que el viernes lo sabes. Con contar es igual: "a todos" es de mentira, "a mi hermano, camino a casa desde la escuela" es de verdad. Los cuatro amigos de esta historia hicieron algo específico, incómodo y un poco destructivo. Copia la parte específica.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 25 minutos — casi todos en los dos compromisos

Antes de la sesión Ten lista tu propia respuesta a las dos preguntas, con un nombre real y un día real, y dila primero.

Ponga atención a

- Un compromiso sin nombre y sin día. Es la falla más común de todo el método, y es invisible si no pides los dos.
- Un niño dándote la respuesta que cree que quieres oír. Pregúntale qué habría escrito si nadie lo fuera a leer.

Nota

1. Insiste una vez, con suavidad, en cualquier respuesta sin día. Una vez. Si insistes dos veces obtienes un compromiso hecho para dejarte contento, y esos nadie los cumple.
2. Un nombre, nunca "a todos". El niño que nombra a una persona normalmente lo hace; el que nombra una categoría nunca lo hace.
3. Este es el ejercicio que convierte la intención en acción. La mayoría de los niños se traba en la frase de inicio, no en el valor — dales la frase y arrancan.
4. Pregúntaselo la próxima vez, por su nombre. Un compromiso que nadie vuelve a mencionar le enseña al niño que esa parte era decoración.

Estas dos preguntas son donde un estudio bíblico deja de ser media hora interesante y empieza a cambiar una semana. También son las dos que más se apuran, porque llegan al final y todos están cansados.



Vea este capítulo

No las apures. Si te falta tiempo, recorta la conversación del capítulo 3, no esto.

NOTAS

“¿Qué voy a obedecer esta semana?”

La prueba de una respuesta real es que alguien podría comprobarla. **Un nombre y un día.** “Ser más buena con mi hermana” no pasa la prueba; “el sábado dejo que Ana escoja el juego” sí.

Insiste una vez en una respuesta vaga y después para. Un compromiso exprimido a un niño para dejar contento a un adulto es un compromiso con el adulto, no con Dios, y no sobrevive al martes.

“¿A quién se lo voy a contar?”

Una persona, por su nombre. “A todos” es lo que dice un niño cuando quiere decir a nadie, y no cuesta nada decirlo.

Fíjate en lo que esta pregunta *no* es: no les está pidiendo explicar el evangelio ni defender nada. Tienen una historia que ya pueden contar de memoria — contarla de nuevo en el capítulo 2 fue la preparación para exactamente esto. Contarle a alguien la historia de cuatro amigos y un techo es una respuesta completa.

La parte que todos olvidan

Pregunta por ello la próxima vez, por nombre y por compromiso. Un adulto que nunca da seguimiento le enseña al niño que esta sección era una hoja de trabajo. Un adulto que recuerda lo que dijo la semana pasada le enseña que era real.

Cómo preguntar sin que se vuelva una inspección

Anota a qué se comprometió. Pregunta la siguiente vez con voz tranquila y curiosa — “el sábado, el juego. ¿Cómo te fue?” — y recibe “se me olvidó” con exactamente la misma calidez que “sí lo hice”.

Esa última parte es toda la disciplina. Si fallar un compromiso le cuesta tu aprobación, aprende en dos semanas a comprometerse solo con cosas ya seguras, y la pregunta deja de significar nada. El punto del seguimiento no es el cumplimiento; es que el niño vea que alguien tomó en serio su decisión.

Cuando un niño se compromete a algo demasiado grande

De vez en cuando alguien anuncia algo enorme — que va a perdonar a una persona que lo lastimó feo, o que le va a contar de Jesús a todo su salón esta semana. No lo disuadas ni lo celebres.

Pregunta cuál es el *primer paso*, y cuándo. Una intención enorme con un primer paso pequeño pegado es un compromiso real; una intención enorme sola suele ser un niño actuando seriedad, y se cae calladamente para el miércoles, llevándose parte de su confianza.

Reflexione y comente

1. ¿Qué vas a obedecer esta semana? Pon una persona y un día en tu respuesta.

2. ¿A quién se lo vas a contar? Escribe un nombre, y cuándo lo vas a ver.

3. ¿Qué le vas a decir exactamente? Escribe la primera frase.

4. Escribe el día en que vas a revisar si lo hiciste.

Pedro sale de la barca

Mateo 14:22-33

1 Comer

Lea el pasaje despacio, léalo de nuevo y cuéntelo con sus propias palabras. Si no lo puede contar, léalo una vez más.

☐ Leer ☐ Releer ☐ Contar de nuevo

2 Digerir

Responda por lo que el pasaje dice — quédese en el texto.

1. ¿Qué me enseña esto sobre Dios?

Jesús estira la mano de inmediato y lo agarra. ¿Qué te dice eso sobre lo que pasa cuando intentas y fallas?

2. ¿Qué me enseña sobre las personas — y sobre mí?

Pedro empieza a hundirse cuando mira el viento en lugar de a Jesús. ¿Qué miras tú cuando tienes miedo?

3. ¿Qué voy a obedecer esta semana?

¿Cuál es tu «salir de la barca» esta semana?

4. ¿A quién se lo voy a contar?

¿A quién le hace falta una mano ahora mismo?

3 Crecer

El crecimiento es la parte de Dios, no la suya. Haga el ciclo con fidelidad y confíe en que Él da el crecimiento (1 Corintios 3:6–7).

★ Ora

Jesús, Pedro caminó sobre el agua y después se hundió, y tú lo agarraste. Gracias porque a mí me agarras. Ayúdame a salir de la barca de todos modos.



Este estudio en línea

Crece: esa parte es trabajo de Dios

PARA RECORDAR

Tú siembras y riegas. Dios hace crecer.

LA PARTE DE LA QUE NO ESTÁS A CARGO

1 Corintios 3:6-7

Yo planté, Apolos regó, pero fue Dios quien causó el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega son de importancia, sino solo Dios, quien produce el crecimiento.

The Open Translation Bible (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

Un agricultor siembra una semilla y la riega. No se sienta en el campo jalando el brote para que crezca más rápido — en parte porque no funcionaría, y en parte porque nunca fue su trabajo. Tú leíste la historia, dijiste lo que viste, escogiste algo que hacer y a alguien a quien contarle. Eso es sembrar y regar, y de verdad es toda tu parte.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 minutos

Antes de la sesión Piensa en algo de tu propia vida que Dios hizo crecer despacio, y prepárate para decirlo en dos frases.

Ponga atención a

- Un niño haciéndose responsable de que otra persona cambie. Nómbralo y devuélveselo — ese peso no es suyo y lo va a aplastar.
- Este capítulo leído como permiso para no hacer nada. Sembrar y regar siguen siendo trabajo real; lo que no es suyo es hacer crecer.

Nota

1. Leer, leer otra vez, contarla de nuevo, responder cuatro preguntas, escoger algo que hacer, nombrar a alguien a quien contarle. Seis cosas. Ver la lista es lo que hace que la siguiente pregunta caiga.
2. Hacer crecer. No dejes que se vuelva abstracto — pregunta cómo se vería esta semana que Dios hiciera crecer algo en la persona que nombraron ayer.
3. La respuesta honesta es "seguir haciendo el ciclo de todos modos". Los niños se rinden exactamente en este punto, y se rinden porque creyeron que hacer crecer les tocaba a ellos.

Comer y Digerir son cosas que hace el niño. **Crece es el paso donde el niño no hace nada, y ese es justamente el punto.**



Vea este capítulo

Este es el capítulo que mantiene a los niños en el método durante años en lugar de semanas, así que no lo trates como el cierre relajado.

NOTAS

Por qué importa tanto con un niño

Un niño que cree que hacer crecer es su trabajo tiene solo dos futuros: concluye que es malo para esto, o empieza a actuar un crecimiento que no ha vivido. Los dos terminan con él dejándolo.

Entregarle a Dios el crecimiento le quita ese peso antes de que le caiga encima. También le quita la razón para fingir — nadie necesita actuar una cosecha que nunca fue su responsabilidad producir.

Mantenlo concreto

“Dios da el crecimiento” se vuelve papel tapiz muy rápido.

Áncralo: pregunta cómo se vería, esta semana, que Dios hiciera crecer algo en la persona que nombraron en el capítulo 4.

Pregunta qué harían distinto si supieran que esa es la parte de Dios y no la suya.

Lo que esto no es

No es permiso para saltarse el ciclo. Sembrar y regar son trabajo real, y un agricultor que no hace ninguno de los dos no tiene nada que decir sobre la cosecha.

La división es exacta: el niño lee, cuenta de nuevo, responde las cuatro preguntas, obedece y cuenta. Dios hace crecer. Las dos mitades son reales, y solo una de ellas es suya.

El niño que está cargando a alguien más

Fíjate en el niño que calladamente se hizo responsable de la fe de un papá, del comportamiento de un hermano, o de una familia que no está bien. Son más comunes de lo que uno pensaría, y este capítulo es donde sale a la superficie — normalmente como una pregunta sobre por qué nada cambia en su casa.

Nómbalo con suavidad y devuélveselo. Puede contar la historia, puede orar, puede seguir estando ahí. No puede producir el crecimiento, y nunca se lo pidieron. Para algunos niños esta es la frase más importante de todo el libro.

Por qué este paso no va al final por casualidad

Comer y Digerir son cosas que hacen ellos, y si la clase terminara ahí se irían creyendo que el método es una lista de tareas que hacen bien o hacen mal.

Crecer reencuadra todo. Leer, contar de nuevo y las cuatro preguntas no son una actuación que se califica; son sembrar y regar, que son cosas ordinarias, repetibles y perfectamente al alcance de un niño de diez años por su cuenta. Lo que pasa después es asunto de alguien más.

Una manera concreta de cerrar

Pide que cada niño diga en voz alta a qué se comprometió en el capítulo 4, y después que diga, con sus propias palabras, que el resultado es la parte de Dios. Oírse decirlo vale más que oírlo decir a ti, y es la frase que con más probabilidad va a seguir ahí en un año.

Reflexione y comente

1. Haz una lista de lo que de verdad hiciste en este estudio. Esa es toda tu parte.

2. ¿Cuál es la parte de Dios?

3. ¿Qué vas a hacer cuando se sienta lento y parezca que no pasa nada?

Ahora haz uno tú solo

PARA RECORDAR

Ya hiciste uno. Ahora haz el siguiente.

TODO EL CICLO — GUARDA ESTA PÁGINA

- 1. Comer** Lee la historia en voz alta. Léela otra vez. Cierra la Biblia y cuéntala de nuevo con tus propias palabras. Si no puedes, léela una vez más.
- 2. Digerir** ¿Qué me muestra sobre Dios? ¿Sobre las personas y sobre mí? ¿Qué voy a obedecer esta semana — con un nombre y un día? ¿A quién se lo voy a contar?
- 3. Crecer** Dios produce el crecimiento (1 Corintios 3:7, OTB). Tú no estás a cargo de qué tan rápido pasa.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 20 minutos, y después déjalos ir a hacerlo

Antes de la sesión Decide de antemano que no vas a estar en su siguiente estudio. La meta nunca fue un niño que te necesite ahí.

Ponga atención a

- Un niño que quiere que sigas sentado con él. Es tierno, y vale la pena resistirlo — entrégale la página y déjalo hacer uno mal.
- La última pregunta saltada por falta de tiempo. Poder decir los tres pasos de memoria es lo que hace esto portátil.

Nota

1. Marcos 4:35-41, la tormenta, es la hoja que va encuadernada después de este capítulo — pero un niño que nombra su propio pasaje tiene más probabilidad de abrirlo. Déjalo escoger.
2. Es la línea más valiente del libro y la que convierte a un lector en un líder. Un hermano o un amigo es una respuesta perfectamente válida; no tiene que ser un adulto.
3. Si pueden escribir los tres pasos sin la página, son dueños del método y lo pueden pasar a otro. Eso, y no este libro, es el entregable de verdad.

La clase se terminó. Lo que importa ahora es si el niño abre una Biblia la próxima semana sin ti ahí.



Vea este capítulo

Entrégalo a propósito

La tentación al final es organizar el siguiente y seguir guiando. Resístela. Un niño que dirige mal su propio estudio aprendió más que un niño que te vio dirigir uno bueno, y todo el diseño de este método asume que el segundo estudio es suyo solo.

Di en voz alta que no vas a dirigir el siguiente. Es un momento más grande de lo que suena.

El último ejercicio es la evaluación de verdad

Escribir los tres pasos de memoria es el que te dice si esto funcionó. Un niño que puede decir **Comer, Digerir, Crecer** y qué significa cada uno puede entrar a cualquier estudio bíblico, a cualquier edad, por el resto de su vida — y, más importante, se lo puede enseñar a alguien más este mes.

Si no pueden, no se lo vuelvas a enseñar. Pídeles que busquen en el libro y los encuentren; es la misma habilidad que toda la clase ha estado construyendo.

Lo que sigue

La hoja de estudio encuadrada después de este capítulo es Marcos 4:35-41 — la tormenta — porque la clase los manda ahí por nombre. Después de eso, un plan de estudio bíblico para niños les da las historias en orden para que nunca tengan que preguntarse qué leer después.

Los tres pasos no cambian. Esa es toda la promesa del método: lo que aprendieron con cuatro amigos y un techo funciona con todo lo demás.

Qué hacer cuando lo dirijan mal

Lo van a hacer mal. El primer estudio que un niño dirige solo normalmente va demasiado rápido, se salta contar de nuevo, y aterriza en un compromiso vago — es decir, comete exactamente los tres errores en los que este libro gastó seis capítulos.

No le vuelvas a enseñar el capítulo. Haz tres preguntas: ¿lo leíste dos veces?, ¿pudiste contarlo sin ver?, ¿tu compromiso tiene un nombre y un día? Se van a diagnosticar solos, y un error que uno mismo detecta queda arreglado de una forma en que un error corregido por otro no.

A dónde llega esto si prende

Un niño que puede dirigir este ciclo se lo puede pasar a otro niño, y eso no es hipotético — es la manera ordinaria en que este método se ha extendido en todos los lugares donde se ha extendido. El último ejercicio de este capítulo no es una prueba de memoria por sí misma; está comprobando si se están llevando algo portátil.

Así que cuando un niño diga que se lo enseñó a un amigo, trátalo como el acontecimiento principal de toda la clase. Lo es.

Tu último trabajo

Pregúntales, en un mes, si lo siguen haciendo — una vez, sin presión, y después déjalo. Una sola pregunta interesada a la distancia correcta mantiene a más niños andando que una cita fija que ya empezaron a resentir.

Reflexione y comente

1. Escribe la siguiente historia que vas a estudiar, y el día en que lo vas a hacer.

2. ¿A quién le vas a pedir que lea el siguiente contigo?

3. En una frase cada uno, escribe los tres pasos de memoria. Sin ver.

¿Por qué tienen miedo?

Marcos 4:35-41

1 Comer

Lea el pasaje despacio, léalo de nuevo y cuéntelo con sus propias palabras. Si no lo puede contar, léalo una vez más.

☐ Leer ☐ Releer ☐ Contar de nuevo

2 Digerir

Responda por lo que el pasaje dice — quédese en el texto.

1. ¿Qué me enseña esto sobre Dios?

El viento y el mar lo obedecen. Si eso es cierto, ¿quién es Jesús?

2. ¿Qué me enseña sobre las personas — y sobre mí?

Preguntan: «¿no te importa?». ¿Alguna vez lo has pensado? ¿Era cierto?

3. ¿Qué voy a obedecer esta semana?

¿Qué tormenta le vas a contar a Jesús primero esta semana, en lugar de al final?

4. ¿A quién se lo voy a contar?

¿Quién está en una tormenta ahora mismo? ¿Cómo te vas a sentar a su lado?

3 Crecer

El crecimiento es la parte de Dios, no la suya. Haga el ciclo con fidelidad y confíe en que Él da el crecimiento (1 Corintios 3:6-7).

Ora

*Jesús, estabas dormido en la tormenta porque no estabas preocupado. Gracias porque estás en la barca conmigo.
Ayúdame a despertarte en lugar de entrar en pánico solo.*



Este estudio en línea



comission.cc